

## **Tema las Empresa: El Caso del Conservador Compasivo para los Animales (IV)**

por Matthew Scully

El conservador americano, 23 de Mayo de 2005

En las chacras de crianza y confinamiento masivo de cerdos de Smithfield adonde viajé, ubicadas en Carolina del norte, el visitante es saludado por el chirriar de horribles cadenas que zumban, y parecieran rugir. Para llevar al máximo el uso del espacio y disminuir las necesidades para su cuidado y mantenimiento, las criaturas se encierran en fila tras fila, de jaulones, donde se ven 400 a 500 mamíferos atrapados sin alivio dentro de cajones de hierro de siete pies de largo y 22 pulgadas de ancho. Ellos mascan como maníacos las barras y las cadenas, ya que a los animales se les niega un lecho de paja, o entran en un nido estereotipado con solo la mentira, como si fueran seres quebrados. El espíritu del lugar estaría custodiado con un estilo muy familiar semejante al que tenían Stanley y Judy Johnson, sólo que en vez de 350 animales atormentados, hay millones y la ley no prohíbe la existencia de ninguna de esas instalaciones.

Los esfuerzos para proscribir los cajones de gestación han sido tildados por varios críticos conservadores como "tontos," "cómicos," y/o "ridículos." No parece que cierre con lo que se explicó anteriormente. Los trocitos más pequeños de la caridad humana, un poco de cuidado maternal, espacio para caminar fuera, un lecho de paja para tirarse, hace mucho tiempo que fue considerado un lujo y resultaba costoso, así que solo los cerdos saben lo que se siente viviendo entre el cemento y el metal. Ellos yacen cubiertos por su propia orina y excremento, con las patas rotas por tratar de escapar o apenas girar, cubiertos con llagas, tumores, úlceras, lesiones, o con lo que mi guía llamó como rutinarios " bolsillos de pus."

La descripción de Lewis del "dolor animal"- "empezó por la maldad de Satanás y fue perpetrada por la deserción del hombre de su sitio de vigía"- tiene una verdad literal en nuestras granjas productoras porque se manejan a sí mismas básicamente en función de las maravillas de la automatización, y los dueños están fuera en sus espaciosas oficinas corporativas revisando sus planillas de cálculo. Raramente son examinadas las aflicciones de estas criaturas por un veterinario o aún advertidos por los trabajadores zafrales encargados de su cuidado, a menos que, por supuesto, alguna indisposición amenace la producción- lo que significa lo siguiente, ¿quién tiene interés en una úlcera o pierna rota del animal, mientras todavía se obtengan cerditos?

Mantenidos con vida en estas condiciones, sólo con antibióticos, hormonas, laxantes, y otras aditivos, mezcladas en su máquina de alimentación llena de basofia, las cerdas salen de sus jaulones para sólo ser trasladadas o para ser arrastradas a otros jaulones, iguales de pequeños, para dar a luz a sus cerditos. Entonces son regresadas nuevamente a su cajón de gestación por otros cuatro meses, etcétera, de aquí para allá, hasta que después de siete u ocho embarazos, finalmente expiren por dicho castigo o se seleccionen para ser procesadas.

Cuando usted puede ver, el ganado industrial opera mediante una economía de escala, presuponiendo una tasa constante de desgaste. El comentario que pretende ser un consuelo usual y que oímos nosotros es : “es de interés de los granjeros el tomar buen cuidado por sus animales”- resulta falso. Cada día, en cada granja de confinamiento en América, usted encontrará jaulas totalmente sucias con criaturas muertas o agonizantes desechadas como basura.

Para los cerditos, es un régimen bajo el cual sus dientes se cortan, la cola se corta (realizando la operativa con alicates, para elevar el dolor y disuadirlos de masticarse la cola la cual es una respuesta natural por estar concentrados y confinados), además de otras mutilaciones. Después de cinco o seis meses en que se mantuvieron atrapados en crueles almacenamientos, que ahora los llaman graneros, ellos son transportados lejos, en camiones, alcanzando la cifra de 355.000 cerdos por día en América, los que son procesados a un ritmo furioso de miles por hora por inmigrantes que utilizan tapones en los oídos para amortiguar los chillidos que oyen a diario. Todas estas criaturas, y los mil millones más a través de la tierra, van a sus muertes sin haber sido instruidos en nada acerca de la vida, y nada acerca del hombre, excepto de la existencia asquerosa y atormentada de los chiqueros o porquerizas, sin haber estado jamás afuera.

Pero no se preocupe, ya que un ejecutivo de Smithfield Foods me aseguró, "Ellos adoran su estilo de vida." Es todo "para su propio bienestar." Es una de las voces conservadoras que deben reconocerse instantáneamente, como hacemos cuando decimos nosotros que el feto no siente nada. Todo acerca de esta exposición demuestra la mala fe, la pereza moral, y la interminable excusa, todo contestado al instante a través de argumentos conservadores.

Nos han dicho "ellos son solo cerdos" o vacas o pollos o cualquier otro animal y es sólo preocupación de gente urbana el pensar acerca de tales cosas, enajenados como ellos están, bajo las realidades de la vida rural. Realmente, todo el agro y la producción animal, avanza por una negación masiva de la realidad -la realidad de que los cerdos y otros animales no son solo unidades de producción para ser explotadas en forma interminable sino criaturas vivas con sus cosas naturales y sus necesidades. Las modestas cosas, esos humildes deseos son sus necesidades-su lecho de paja, la tierra, el sol-es la acusación más grave a los hombres que se los niegan.

Los conservadores se suponen que reverencian las tradiciones. La producción Animal no tiene tradiciones, ninguna regla, ningún código de honor, ninguna pequeña decencia para dedicarle a una criatura amiga. El tema global es el abandono de los valores rurales y una traición hacia la honorable agricultura animal de no decir nada acerca de la medicina veterinaria, con su juramento de "proteger la salud animal" y "aliviar el sufrimiento del animal."

**Igualmente, nos han dicho que apartemos la mirada y pensemos sobre cosas más graves. Simplemente, los seres humanos tienen por lejos problemas más grandes como para preocuparse por el bienestar de los animales, y seguramente toda este esfuerzo sería mejor volcarlo en causas del bienestar humano.**

Usted no podría ni pensar que los hombres que no estén dispuestos a otorgar unas pocas pulgadas extra en el espacio de la jaula, para que un cerdo pueda darse vuelta, estarían en condición de criticar a otros por su estrechez. ¿Por qué los **pequeños actos de bondad** están tan valorizados, pero no lo están los de **la crueldad que no son pequeños?**

El problema más grande con esta apelación a la prioridad moral, sin embargo, es que tratamos el sufrimiento que ocurre, a través de **Instituciones de Humanos**. Si es miserable esto, si hay descuido allí, o la avaricia a través de, el resultado es la fétida crueldad, y son preguntas que cada individuo debe contestar.

Desde que el abstenerse de la crueldad es una obligación de la justicia, además, no hay que evitar las implicancias. Todos los bienes invocados en la defensa del agro, de la eficiencia y las ganancias más elevadas del sistema a costos más bajos de los productos, son **falsos bienes injustamente obtenidos**. No importa lo correcto y las cosas admirables que hacemos en otra parte de nuestras vidas, ya que cuando vivimos lejos de una cosa cruel y vergonzosa como lo es la producción animal intensiva y los mataderos, estamos alejados de un área que vive injustamente, y eso no es solamente **un problema trivial**